



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Filosofía "Samuel Ramos Magaña"

El dolor para una Ética

Tesina que para obtener el grado de Licenciado en Filosofía

Presenta:

Oscar Andrei Hernández Martínez

Asesor:

Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián

Morelia, Michoacán, junio de 2020

Índice

| | |
|-------------------------------------------------------------|----|
| Prólogo | 3 |
| Resumen..... | 5 |
| Abstract..... | 5 |
| Introducción..... | 6 |
| La voluntad y la representación en Schopenhauer..... | 9 |
| El dolor y el reconocimiento del otro..... | 14 |
| Arte y budismo como vías de desprendimiento..... | 17 |
| Crítica a la moral kantiana..... | 19 |
| La ética de Schopenhauer como última vía de liberación..... | 23 |
| Breve apología de Schopenhauer desde Nietzsche..... | 28 |
| Conclusión..... | 31 |
| Bibliografía..... | 33 |

Prólogo

He elegido a Schopenhauer como autor principal en este trabajo porque a lo largo de mi carrera como estudiante en la Facultad de Filosofía, fue él quien, sobre los demás filósofos, pudo atraparme completamente. La profundidad con la que aborda sus temas, su romántica escritura y su pasión ante la vida misma, pero sobre todo y, recalco, la sensibilidad con la que ve al mundo y a los que habitamos en él, esa misma sensibilidad que lo arroja al pesimismo, es la que hasta el día de hoy me sigue dejando perplejo con cada palabra, punto y coma que leo en sus obras. Es gracias a este gran pesimismo que viene a romper los esquemas filosóficos del hombre racional junto con los conceptos sin sentido, que lo único que hacen es, según el propio Schopenhauer, enmarañarnos. He elegido a este autor porque personalmente ayudó a encontrarme, me ayudó a darle un sentido justificado a mi hartazgo ante el mundo, ante los que habitamos en él y sus acciones de codicia, egoísmo, envidia y, ¡vaya!, el odio que existe de los unos con los otros. Me ayudó a entender que el mundo en sí mismo es uno y que nosotros somos sólo sus huéspedes, simples seres finitos doblegados por sus leyes y formas. Pero esto mismo me ayudó a entender que ante “la mala fortuna de existir en este mundo”, como menciona Schopenhauer muy pesimistamente, somos nosotros mismos como individuos quienes tenemos que salir adelante ante las penurias que residen en el mundo. Es en nosotros en quienes recae la ardua tarea para hacer de este un mundo unitario y más llevadero. En la actualidad se vive mucho sufrimiento a causa del poder, ya sea ideológico o por bienes materiales, y es a costa de la obtención de estos que deja estragos a su paso: guerras, hambrunas, pobreza, daño al medio

ambiente y, por ende, muertes incesantes en el mundo, entre otros muchos dolores que se padecen causado por nosotros mismos.

El dolor para una ética trata de esto mismo, de la enseñanza con nosotros mismos hacia los demás, de entender que no estoy solo en el mundo, y que no sólo importo yo y mis necesidades, deseos y todo aquello que provenga desde mi principio de individualidad, sino que existen más personas a las cuales puedo dañar o perjudicar al alcance de mi egoísmo. Que solo entre nosotros nos podemos ayudar no por un deber ser, sino porque entendemos que lo que sufro yo, lo sufren los demás; y si algunos no lo han sufrido, otros sí, y estos son los que harán posible esa empatía siendo esta la manera más lógica de actuar, dice el pesimista, pues esta misma empatía es la base de la ética schopenhaueriana.

Este prólogo no lo explico desde mi pensar, sino para expresar mi subjetivo punto de vista, desde mi sentir, desde mi experiencia, como un antes y un después de haberme encontrado con este autor, con su sistema ético y su filosofía. Lo escribo de esta manera para que el lector pueda llegar, si no a tener esa empatía que tanto se busca, sí llegar al interés respecto al tema ético, y aún mejor, a la filosofía misma.

He de confesar y, me adelantaré a la opinión de muchos, *El dolor para una ética* es una propuesta muy utópica, pero, ¿qué supuesto filosófico no lo es dentro del mundo en que vivimos y presenciamos actualmente? Sin embargo, valdrá la pena intentarlo.

Resumen

El presente trabajo versa sobre el tema del dolor desde la noción de la voluntad y la representación en el autor alemán Arthur Schopenhauer. De esta manera, se va presentando exponencialmente una teoría donde asevera que el mundo que se habita padece de dolores y sufrimientos, mismos que padecen los individuos que lo habitan, presentando, asimismo, la solución a este problema que día a día vive el ser humano junto con sus semejantes durante su existencia. De esta forma, a lo largo de este ensayo se va estructurando un sistema ético, en el cual, el individuo tendrá como tarea liberarse de deseos egoístas para concentrarse no solamente en él, sino también en sus congéneres a partir de una conciencia sensible llamada empatía.

Palabras clave

Egoísmo, deseo, sufrimiento, moral, empatía.

Abstract

The present work deals with the theme of pain from the notion of will and representation in the German author Arthur Schopenhauer. In this way, a theory is presented exponentially where it asserts that the world that is inhabited suffers from pain and suffering, which the individuals who inhabit it suffer, also presenting the solution to this problem that the human being lives every day. along with their peers during their existence. In this way, throughout this essay an ethical system is structured, in which the individual will have the task of freeing himself from selfish desires to concentrate not only on himself, but also on his fellow men from a sensible conscience called empathy.

Key words

Selfishness, desire, suffering, morals, empathy.

Introducción

A lo largo de la historia de la filosofía se han presentado diferentes posturas sobre ideas en las cuales está de por medio el individuo, ya sea como segundo plano en el sistema postulado y un Dios o una Naturaleza como primero, o al individuo mismo como protagonista del propio sistema. Así mismo se encuentra en la filosofía la relación del individuo con su semejante y consigo mismo. Muchas posturas de cómo, cuál y de qué forma se debe dar para que esta relación de los unos con los otros sea la correcta y, con esto, encontrar el sistema adecuado para llevar a cabo una sociedad unitaria. Desde Platón hasta nuestros días, filósofos de tiempos y partes del mundo distintos se han preguntado y han dado desde su punto de vista una respuesta a este problema y a otros tantos que le siguen: igualdad, comunidad, equidad, justicia, respeto, son sólo algunos de estos problemas a tratar respecto a la relación del individuo con el individuo que se han, y siguen, planteándose hasta hoy.

La ética es uno de los temas más tratados por filósofos, tanto antiguos como contemporáneos, siendo una de las ramas de la filosofía que se encarga de estudiar las acciones y el bien vivir, así como la virtud, la felicidad y el deber de los individuos. Pero si desde el principio de la filosofía se ha buscado la ética ideal, y se sigue en esa búsqueda, ¿significa que no se ha encontrado la correcta? ¿Qué tanto sabemos sobre las nociones de ética existentes y qué tan fidedignas son?, ¿estamos satisfechos con las propuestas que hasta el día de hoy han sido presentadas? Y, de ser así, ¿hasta qué punto el individuo es capaz de aceptar y vivir bajo dicha ética ideal, para llegar a ser una sociedad igualitaria? Es de suma necesidad atender a

una ética que posibilite el reconocerse como semejantes y por tanto no ocasionar perjuicio alguno entre los propios individuos.

Ante dichas interrogantes y tal necesidad, en el presente trabajo se analizará y expondrá al autor alemán y gran exponente de la filosofía occidental, Arthur Schopenhauer (1788-1860) y su postura ante la ética y su quehacer en y para los individuos que conforman una sociedad. Conocido por su gran pensamiento pesimista y por su obra más representativa, a la cual le dedicó más tiempo de vida: *El mundo como voluntad y representación*. Este libro consta de una compilación de dos volúmenes que hacen de ella una genialidad "abominable". Su pensamiento es tal, que se ha expuesto a lo largo de la historia con mucha polémica, haciendo que grandes ilustres como novelistas, filósofos y artistas sean simpatizantes, y, de la misma manera, se hagan críticas negativas sobre su doctrina. De su gran e inigualable pensamiento pesimista, se destacará a aquellos que, no obstante, han optado por simpatizar y seguir su filosofía. Entre ellos podemos mencionar a uno de los filósofos más citados en el mundo y más representativo de la filosofía: Friedrich Nietzsche, al novelista Ruso Lev Nikolayevich Tolstoy, Sigmund Freud, Jorge Luis Borges, Thomas Mann y a uno de los máximos exponentes de la música clásica, Wilhelm Richard Wagner.

En la afamada obra de *El mundo como voluntad y representación* se encuentran temas importantes como la metafísica, la estética, el arte, la voluntad y la ética. Schopenhauer retoma al filósofo de Königsberg, Immanuel Kant, de manera muy detallada y lo utiliza como base de su filosofía, junto con el filósofo de la antigua

Grecia y precursor del idealismo, Platón. De esta obra, se analizará el tema de la ética y el sustancial papel que juega en ella.

En el presente trabajo se hablará pues de las concepciones acerca de la ética en una fuerte relación con el concepto de voluntad. De esta manera, se intentará justificar que “el dolor para una ética” serviría para hacer entrar en consciencia de los padecimientos de todos, y que esto es posible gracias a la empatía, siendo esta la tesis principal del presente texto. Asimismo, se pretende hallar en su ética una revaloración acerca de sus propuestas para el bien vivir y el vivir en armonía con los otros.

La voluntad y representación en Schopenhauer

Para poder hablar sobre la ética del autor alemán es necesario antes tener en cuenta el concepto de voluntad y representación que nos expone en su mismo texto: *El mundo como voluntad y representación*. Primeramente, se hablará de la representación, ya que ésta es el puente para llegar a la voluntad.

La representación para Schopenhauer es el resultado del mundo entero y fenoménico, por decirlo así, ya que todo lo existente en él, es objeto de conocimiento para el sujeto. La representación sería entonces la percepción fenoménica del mismo sujeto hacia los objetos del mundo. Esto es, cada sujeto percibe a su manera a todos y cada uno de los objetos (fenómenos) existentes, dándole un peso muy fuerte e importante a la subjetividad. Pero esta percepción ante el mundo y sus objetos no es más que un velo ilusorio (velo de Maya) que no deja ver al sujeto tal cual son las cosas en sí, sino sólo la representación de lo que el objeto es en realidad.

El autor introduce a su filosofía parte del pensamiento oriental, siendo uno de los primeros en la historia al reconocer explícitamente e introducir la filosofía india en la occidental. Schopenhauer tenía dentro de sus lecturas a la literatura hindú, los *Upanishads*, donde se habla de la naturaleza, propósito de la existencia y cómo el alma puede llegar a ser uno con el todo. El "Velo de Maya" hace referencia al aspecto ilusorio del mundo en tanto una multiplicidad de fenómenos, siendo el primer concepto hindú que el filósofo expone. Entonces el mundo fenoménico es, para Schopenhauer, un velo de Maya que cubre al mundo entero y que confunde las cosas e impide ver la verdadera esencia del mundo. Gracias a este velo es que

la representación solo muestra sus formas moldeadas y no su verdadera esencia y, esto a su vez, es el origen del *principium individuationis* o principio de individuación --que se hablará de él más adelante--. Ahora bien, ¿cuál es esa verdadera esencia de las cosas? Para poder contestar esta pregunta es necesario retomar el concepto de *noúmeno* de Kant, ya que Schopenhauer --como se menciona en la introducción-- adopta, no como tal, pero sí una parte de su filosofía para poder darle cabida a la suya en tanto que al concepto de voluntad. Entonces el *noúmeno*, para Kant, es *la cosa en sí (das Ding an sich)* del *fenómeno (das Ding für mich)*; es aquello que no se puede conocer porque está fuera de las formas de tiempo y espacio, pues estas formas *a priori* junto con los sentidos cognoscitivos del individuo es lo que nos permite conocer los fenómenos. El *noúmeno* sería entonces la contradicción de un *fenómeno*, es lo incondicionado.

De esta manera, teniendo en claro lo que son ambos conceptos, se puede llegar a la conclusión de que el tema del libro de Schopenhauer ya mencionado, *El mundo como voluntad y representación*, es clave para poder entender lo que quiere decir en su sistema. El título contiene un juego de palabras donde *voluntad* es el "noúmeno", aquello que para Kant era imposible conocer, y que para Schopenhauer tiene respuesta: la voluntad. La *representación* refiere al "fenómeno", el mundo que el individuo puede conocer perceptivamente, no solamente del mundo físico o material que se capta con los cinco sentidos, o sea, no sólo de la experiencia, sino también del sujeto, la mente y la razón forma parte de la representación.

Schopenhauer arma así dos lados en el ser del sujeto para que éste pueda interpretar el mundo; su lado racional que está ligado a su propia representación,

que hay que recordar que esta representación no es más que una mera ilusión y que por ende no se puede saber --hasta ahora-- *la cosa en sí* del objeto, solo por la mera capacidad cognoscible de la razón. El otro lado lo denomina, *voluntad*. Este concepto, da lugar a un mundo metafísico y a la posibilidad de poder interpretar el mundo fenoménico, develando su esencia verdadera que no es más que dolor y sufrimiento el que éste representa. Como lo expone Safranski,

[...] la razón es comparable al recadero de una tienda: va a donde le envía su dueño, es decir <<la voluntad>>. La voluntad no es espíritu, ni moralidad, ni razón histórica. Voluntad es al mismo tiempo la fuente de vida y el sustrato en el que anida toda desventura: la muerte, la corrupción de lo existente y el fondo de la lucha universal. (Safranski, R., 2008, p. 12)

La voluntad no es un objeto entre objetos, si así se tomara en consideración ya no sería la *voluntad* a la que Schopenhauer se refiere. La voluntad no es un mero concepto abstracto trascendente al mundo. Tampoco es una mente divina creadora y señora del mundo. La voluntad es algo completamente diferente. La voluntad carece de toda inteligencia y razón, ya que sólo los sujetos poseen estas dos últimas. Por lo tanto, el principio del mundo, la esencia metafísica de la realidad (voluntad) es irracional.

Ahora bien, ¿cómo es que el sujeto puede percatarse de la voluntad cuando ésta no es un objeto? Y, ¿de qué manera es que el sujeto tiene un rol en esta voluntad? Simplemente porque el sujeto tiene un cuerpo físico y un cerebro que forma parte de ese cuerpo físico; gracias al cerebro es que el individuo puede juzgar, pensar, razonar y que puede tener conciencia del mundo y los objetos que le rodean. Para

Schopenhauer el cuerpo es voluntad hecha objeto, y de esta manera es que el sujeto puede sentir y percibir la voluntad, esto quiere decir que el sujeto en sí mismo es voluntad. Pero, por otra parte -y que cabe destacarse para continuar la lógica de su filosofía-, hay que recordar que el sujeto por tener cuerpo físico es un objeto, es un fenómeno más del mundo, por ende, el sujeto se percibe a sí mismo como una representación. Así, el cuerpo de cada ser vivo es una parte voluntad y otra representación. Y de la misma manera es que el sujeto se puede percibir como un ser deseante y que quiere, movido o impulsado por estímulos y motivaciones que le demanda la voluntad.

Cabe señalar que el concepto de voluntad de Schopenhauer es muy diferente con el que estamos familiarizados, es decir, como una idea en el buen sentido donde el individuo tiene la completa libertad de tomar sus propias decisiones, la capacidad de tener "libre albedrío". En cambio, en la concepción de Arthur Schopenhauer la voluntad es una condena. Una condena del individuo al deseo insaciable de lo innecesario, ya sea emocional o material, donde no existe el libre albedrío, pues la voluntad es la que manda al individuo hundiendo a éste en el egoísmo y a la ignorancia. Para el filósofo alemán, el sufrimiento es la condición básica de la vida, siendo así, el individuo por rechazar el sufrir busca la felicidad, pero no la encuentra, nunca le será posible alcanzarla. ¿Por qué?, porque la voluntad es egoísta y ésta es la naturaleza del deseo, cuando el individuo se encuentra en estado de deseo de "x" (material) o "y" (emocional) cosa, el individuo sufre; el deseo expresa la carencia. Cuando se logra alcanzar aquello deseado, el dolor se calma y aparece lo que

llamamos felicidad, pero sólo es temporal, porque el gozo de poseer el objeto se va disminuyendo para luego surgir nuevos deseos.

Negativos son pues el bien estar y la dicha, sólo el dolor es positivo.

Nada conozco tan absurdo como la mayoría de los sistemas metafísicos que explican el mal como cosa negativa, cuando, por el contrario, es lo único positivo, dado que hace sentir.

Negativo son todo bien, toda dicha, toda satisfacción, porque no hacen sino suprimir un deseo y terminar una pena. Añádase a esto que en general encontramos los goces muy inferiores a lo que esperamos, mientras que los dolores son siempre superiores a lo que se presiente o espera. (Schopenhauer, 2011, pág. 13)

La felicidad sólo es la ausencia de dolor, es lo negativo, no es algo que experimentemos positivamente, sino negativamente. La felicidad no es más que la negación del sufrimiento; cuando se suprime el sufrimiento sólo queda su negación, eso que llamamos "felicidad". Sumidos en esta voluntad eterna, nos desenvolvemos día a día sin siquiera darnos cuenta de ella, pues esta voluntad logra mantenerse vigente mediante el deseo constante que tenemos sobre las cosas y, muy a pesar de que se logre tener en posesión lo deseado, la voluntad seguirá mandando para que la pulsión vuelva a despertar y querer poseer de nuevo algo innecesario, formando finalmente un círculo vicioso donde en realidad el hombre no tiene la libertad ni la facultad de elección, pues el individuo es ya aquél "recadero" de la tienda y su dueño la voluntad.

El dolor y el reconocimiento del otro

“El dolor no brota de no tener. Brota de querer tener y sin embargo no tener”.
(Schopenhauer, 2011, pág. 11)

Como se vio en el capítulo anterior; la voluntad es la fuente creadora de todo mal. Ella queriendo ser la protagonista, se afirma ante los otros individuos para poder saciar sus deseos. De esta manera es que deviene el dolor, el dolor no por querer o desear algo, sino por el *constante* deseo de querer y que a pesar de que se llegase a tener aquello deseado, su estado de felicidad pasará y de nuevo vendrá el deseo, el dolor por querer tener. El individuo, al estar en estado de deseo, entra en el principio de individualidad al igual que el otro en su misma condición deseante, esto hace que exista una lucha constante por el deseo de unos contra el de otros, y aunque sus deseos difieran, la finalidad de ambos deseantes es perpetuarse en contra del otro; lo único que les interesa es mantener su estado por encima del otro, de modo que al final todas las voluntades quieren lo mismo, entran en conflicto, en una lucha eterna que no es más que la misma voluntad en ambos, solo que de manera objetivada por cada uno. Este dolor da cauce al sufrimiento y él es el dominante de la existencia puesto que es real y positivo, ya que la felicidad intenta calmar el dolor pero ésta sólo posterga lo inevitable, debido a ello, la felicidad es negativa; porque lejos de aliviar el dolor de tajo sólo es momentánea y aleja la posibilidad de suprimirlo como tal. No hay entonces ninguna felicidad momentánea o duradera que pueda aliviar el sufrimiento intenso de un individuo. El sufrimiento y el dolor serán los acompañantes del individuo durante toda su existencia.

Por naturaleza el egoísmo carece de límites. El hombre no experimenta sino un deseo absoluto: conservar su existencia, librarse de todo dolor, hasta de toda privación. Lo que desea es la mayor cantidad posible de bienestar, es la posesión de todos los goces que sea capaz de imaginar, y que constantemente se ingenia en variar y desarrollar [...] Como esto no le es fácil, por lo menos, entonces, querría dominarlo: “todo para mí, nada para los demás” es su divisa. (Schopenhauer, 2011, pág. 42)

Aquel individuo que goza de una vida “placentera” -se le califica así por el hecho de no sufrir-, es quien más sufre, en el sentido de que, por ejemplo, el rico, que es al que se le califica como alguien que goza y que puede satisfacerse, se da el gusto de tener no solo uno, sino múltiples deseos que son originados por la infelicidad. Por más que este individuo logre satisfacer sus deseos, ya sea que duren o no, le vendrán muchos más por satisfacer, y si aun así, si puede saciarlos, lo único que experimentará es el aburrimiento. Ahora ya no sólo vivirá en el dolor, sino en el aburrimiento y, por ende, seguirá sumido en el sufrimiento.

“A los ojos del que sabe realmente qué ocurrirá, los niños son culpables inocentes, condenados no a la muerte, sino a la vida... y que tienen suerte de no conocer aún el contenido de su existencia”. (Schopenhauer, 2011, pág. 16)

Otro dolor que acoge al individuo es su propia muerte, acosado por toda clase de enfermedades y por el daño que puede causarle a sus semejantes. El dolor nunca cesará ni disminuirá, porque nacerán nuevos individuos, y mientras más individuos existan, el dolor aumentará, nacerán más voluntades egoístas y deseantes.

El mundo es pues, según Schopenhauer, el peor lugar que pudo haber existido, y aun así no podría ser peor de lo que ya es, y así seguirá siendo mientras el individuo mantenga su estado de individualización, ignorante ante el porqué del sufrir en esta vida y los dolores que provienen del propio mundo. De esta manera, aunque parezca que ya no hay nada por hacer ante este mundo lleno de sufrimientos, dolores, aburrimientos y aquella crueldad egoísta y hasta tiránica que se puede llegar a causarle al otro, Schopenhauer advierte que este mismo dolor es el que hará al individuo darse cuenta del porqué de los dolores del mundo y racionar para sobrellevarlos de la mejor manera posible. Es factible mediante el reconocimiento del otro, esto es; el individuo reconoce a su semejante como igual, porque los dos sufren y sienten dolor, ambos se dan cuenta que él y el otro son lo mismo¹ y que lo único que hace que sean diferentes sólo es la voluntad representándose en egoísmo e individualización. Así es como el ser humano logra racionar y entender que existe una fuerza universal llamada voluntad y ella es la causa de todos sus deseos insaciables, de su egoísmo, del sufrir que existe en el mundo y de todos sus males.

La voluntad junto con el dolor son los pilares de la ética, sin embargo, el dolor y el reconocimiento del otro es el principio de ella y el fin para la voluntad.

¹ La noción en los Upanishads: “Esto mismo eres tú”, o, “Tú eres aquello” (*tat twam asi*). Véase: *Upanisad* (2009).

Arte y budismo como vías de desprendimiento

Tenemos entonces lo que son las nociones de la voluntad y representación del autor, que estas siempre se encuentran presentes, siempre en contiguo el deseo que no logramos satisfacer y el individuo que está encadenado a su merced. La ardua tarea y fin último de Schopenhauer es liberarlo de la voluntad. Para lograr la tarea mencionada, el alemán propone tres vías de liberación. Dos de ellas serán presentadas en este apartado, pues la tercera y última vía, se verá a fondo más adelante.

La primera vía que menciona el autor es por medio del arte. En la vida cotidiana del individuo, el ego y el uso del intelecto están siempre al servicio de su voluntad, por lo que la percepción normal del sujeto en cuestión siempre está teñida por sus pulsiones. En la experiencia del arte, el ego y sus pulsiones se calman, la actividad es contemplativa en vez de apetitiva. Una obra de arte es capaz de calmar el apetito y en el transcurso de esa experiencia es como el individuo se desprende de la voluntad. Así pues, está en juego la relación sujeto-objeto, objeto-sujeto y es cuando se entra en un goce estético o experiencia estética; la contemplación e impresión inmediata y pura que proporcionan los objetos al individuo. En esta contemplación el individuo se libera de toda voluntad, se arrebatada su individualidad, es decir, de todo deseo y preocupación, liberándose de sí mismo, el individuo se "eleva" fuera de la atmósfera terrestre donde no existe noción temporal: presente, pasado y futuro no se encuentran en este estado contemplativo. En palabras de Schopenhauer:

El placer estético, el consuelo que proporciona el arte, el entusiasmo del artista, que le permite olvidar las fatigas de la vida, ese privilegio especial del genio frente a los

demás, que es lo único que le desquita de un dolor creciente a medida que su conciencia se vuelve más clara [...] (Schopenhauer, 2010, pág. 312)

Como se mencionó anteriormente, el mundo de las ideas de Platón es para Schopenhauer la “contemplación estética”, este sujeto al entrar en estado contemplativo ante una obra de arte, entra al mundo de las ideas. El contemplador ya es consciente de la verdadera esencia del fenómeno y al regresar de esta experiencia estética, el sujeto se ha podido librar de los grilletes que lo tenían atado a la voluntad, ahora el individuo es ya un ser iluminado. El arte es pues, una de las tres vías liberadoras de la voluntad mediante la experiencia estética.

La segunda vía que propone Schopenhauer en su obra es por medio de una noción y actividad hindú. Aquel que la practica, menciona el autor, tiene capacidad de conocimiento mayor que el artista porque ya no ve solo ideas, ve más allá, fija una meta para terminar con el sufrimiento, negando la voluntad de vivir.

El ascetismo se eleva hasta el sacrificio voluntario, hasta la castidad, hasta la negación del querer vivir. El arte no es sino una liberación pasajera, el ascetismo es la definitiva liberación: procura la paz duradera. Acuerdo entre los ascetas de todas las religiones y de todos los tiempos. (Schopenhauer, 2011, pág. 53)

Ese individuo concluye que vivir es padecer, padecer los dolores del mundo que causa la voluntad y la individualidad. Aquel que logra dominar el ascetismo es el que logra mantenerse en paz, se vuelve controlador de su propia voluntad deseante. Si en la contemplación estética se llega al mundo de las ideas, mediante el ascetismo se llega a lo que los hindúes denominan *nirvana*; estado que se llega por medio de posiciones específicas en total inmovilidad de quien lo ejecuta mientras

renuncia al mismo tiempo a sus placeres, deseos e impulsos. Inerte, es así como el dolor cesa y el individuo llega a un grado más alto de consciencia porque es la voluntad que adquiere autoconsciencia, y de esta manera es que se puede negar a sí misma, rebelándose a su propia esencia. Al regresar del nirvana, el individuo retorna no siendo lo que fue, él ya no tiene la venda en los ojos, ese velo de maya que le impedía ver la realidad, ya no ve los espejismos que tanto le conmovían, ya le son indiferentes, como cuando te vas despertando de un sueño y empiezas a ver la realidad. Así es entonces como Schopenhauer propone esta autosupresión ascética como segunda vía para aniquilar la voluntad y subir a un grado más profundo de consciencia que el que sólo ha experimentado la experiencia estética.

Pero a pesar de que el individuo haya logrado la realización en alguna de estas dos vías, la experiencia estética y/o el ascetismo, no significa que el individuo no pueda recaer de nuevo ante la voluntad, ya que estas dos primeras vías son sólo momentáneas. Regresa el sujeto no siendo el mismo sino iluminado, pero la voluntad estará siempre al acecho para ser de nuevo la dominadora. Para lograr ese continuo estado en la cual la voluntad ya no es la gobernadora, sino el intelecto. Esta tercera y última vía que menciona Arthur Schopenhauer, es la ética.

Crítica a la moral kantiana

El tema de la ética es sumamente extenso, ya que Schopenhauer lo retoma, sino en todas, sí en la mayoría de sus obras. Así como la voluntad que es el principio de su filosofía, la ética, es el proceso y final de su pensamiento. En este apartado sólo

se rescatarán los puntos clave de la ética de Schopenhauer para llegar al propósito de este ensayo. Primeramente, se tiene que hablar sobre el concepto de la *moral*, tomando como referencia principal su libro *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Esta obra consta de dos compilaciones propias de Schopenhauer, las cuales son: *Sobre la libertad de la voluntad humana*, de 1839, y *Sobre el fundamento de la moral*, de 1840.

Por principio, es preciso saber que, en el tema de la *moral*, el autor nuevamente retoma a su compatriota, Kant, pero esta vez haciendo una crítica a su *imperativo categórico*, donde cuestiona el principio de su ley moral, la práctica y la eficacia de la misma.

¿Quién os dice que haya leyes a las que se *deba* someter nuestra conducta? ¿Quién os dice que *deba suceder lo que nunca sucede*? ¿Qué os justifica para aceptar eso de antemano y cargarnos inmediatamente con una ética de forma legislativo-imperativa como la única posible? (Schopenhauer, 2016, pág. 160).

El autor no está de acuerdo con la fundamentación de Kant en su ley moral, porque este mismo parte de algo ya dado cuando es exactamente lo que se tiene que demostrar. Para Schopenhauer, la fundamentación de la ley moral de Kant y sus conceptos de obligación, mandato, deber y ley radican en la teología, pues el pesimista relaciona el hecho de que el actuar moral teológicamente incide en Dios, y la moral kantiana en la razón. Por su parte, Kant justifica su ley moral contra todo empirismo, basándose en lo *a priori* de lo inteligible. Como ya se había mencionado en el primer apartado: lo *a priori* es aquel conocimiento independiente a la experiencia. Por tanto, Kant afirma que un acto moral se llega a realizar cuando se

toma una decisión *racional a priori*, fuera del dictamen de la experiencia. Pero este acto moral no está basado en la naturaleza humana, sino en un mandato a priori de la razón práctica. Schopenhauer estará en contra de esta ley moral, ya que no acepta el hecho de que, al momento de tomar una decisión moral, sea la razón la única posible vía que se encargue de la cuestión, separado de todo sentimiento o inclinación: eso que *se debe* o *no se debe* hacer.

“<<El ánimo que obliga al hombre a seguir la ley moral es seguirla por *deber*, no por *inclinación voluntaria*, ni por un afán *no mandado* y emprendido gustosamente por sí mismo>>”. (Schopenhauer, 2016, pág. 174)

Ante esto Schopenhauer exclamará “¡*Mandado* tiene que ser! ¡Qué moral de esclavos!”.

Como ya se mencionó al principio, Schopenhauer refuta a Kant preguntando de dónde surge su ley moral, y, de la misma manera cuestiona la eficacia de ésta al momento de ponerla en práctica, pues según él, al ser una decisión que radique en lo a priori no tiene un sustento, no se podría actuar en ningún sentido, es decir, sin un argumento empírico, sólo se estarían apresurando las leyes del obrar humano, y así perdería todo valor aquella decisión, como se verá en la próxima cita.

Recuerdo ahora la exigencia de Kant,... el principio moral debe ser puramente *a priori*; y que, por tanto, no puede tener ningún contenido material ni basarse en nada empírico, es decir, ni en algo objetivo del mundo externo, ni en algo subjetivo de la conciencia, como sería un sentimiento, inclinación o impulso cualquiera. (Schopenhauer, 2016, pág.178).

Entonces hasta aquí se tiene que para Kant el obrar moralmente correcto es por medio de la razón y su universalidad, también, el que Schopenhauer está en suma discrepancia ante esto, pues, según el pesimista, tras de aquella razón se esconden sentimientos, impulsos, deseos e intereses que se sirven de esa razón para su actuar.

La moralidad de la voluntad se manifiesta, pues, en el hombre; más no en sus acciones, que son fenoménicas y, como tales, moralmente neutras, sino en ese acontecimiento único y milagroso por el que la libertad de la voluntad se manifiesta en el fenómeno: la abnegación.

Así pues, la moralidad no es, el sistema de Schopenhauer, patrimonio exclusivo de la voluntad humana. No es que en el hombre la voluntad se *vuelva* moral; porque como hemos visto, las peculiaridades que el hombre ofrece no son capaces de dar cuenta de la moralidad como tal, sino solo de una moralidad *consciente*. La antropología es el capítulo final de la filosofía de Schopenhauer; la ética, en cambio, es mucho más que eso: es la expresión máxima de su pensamiento, la clave para la solución del enigma del mundo. Podríamos decir que la ética descriptiva (porque sólo descriptiva puede ser, según él, la ética) expresa con la mayor claridad posible ese <<qué>> del mundo por el que se pregunta la filosofía. (López, en Schopenhauer, 2016, pág. X)

Entonces, Schopenhauer dice que la moral no se encuentra en las acciones del individuo sino en su esencia: la voluntad. De esta manera, el autor menciona que sólo a la voluntad se le puede adjudicar la moral, mas no a sus acciones ni a la razón.

La ética de Schopenhauer como última vía de liberación

Para Schopenhauer la existencia del mundo y los individuos en ella es un error, no tendría que haber semejantes creaciones, pero ya siendo ésta la realidad que tocó vivir no queda de otra más que vivirla de la mejor manera que se pueda sobrellevar. El filósofo llegó a la conclusión de que ser consciente de la naturaleza del individuo y de superar al ego, que es lo que hace que exista una distancia con el prójimo, constituye la mayor virtud. Al reconocer la voluntad hace que el sujeto se dé cuenta y reconozca de la misma forma al otro, no solo ver que está ahí, sino reconocerlo como otro yo y así lograr ponerse en su lugar, o como dice el dicho "ponerse en los zapatos del otro", para darse cuenta que los demás son iguales a uno mismo, que están hechos de carne y hueso como él y que todos tienen los mismos sentidos. Así reconocerá que todos sufren por igual y se evitará a toda costa infringir daño a los otros, evitar causarles dolor. Se puede observar a partir de la siguiente cita, regresando a la noción del velo de Maya:

Cuando ante los ojos de un hombre se descubre ese *velo de Maya*, el *principium individuationis*, hasta el punto de que ese hombre ya no establece la diferencia egoísta entre su persona y la ajena, sino que participa tanto en los sufrimientos de otros individuos como en los suyos propios, y por ello no es sólo compasivo en el más alto grado, sino que está dispuesto incluso a sacrificarse a sí mismo como individuo si esto puede salvar a otros individuos, entonces este hombre, que reconoce a todas las criaturas a su yo más íntimo y verdadero, tiene que considerar los interminables sufrimientos de todo ser vivo como suyos y apropiarse así del dolor del mundo entero. (Schopenhauer, 2010, pág. 431)

El autor no menciona nada de normas estrictas las cuales se tengan que seguir para ser un ciudadano de ética y principios. Él menciona que el reconocer al otro es la máxima de las virtudes y que esta acción con el prójimo no es una norma ni un deber ético, puesto que es éste sólo la forma más lógica y coherente del individuo iluminado, que ya es consciente de su esencia y la esencia del mundo. Comenta que las normas son sólo reglas que pone la sociedad, son por mera conveniencia o por miedo de que el individuo haga el mal a otro, no por convicción propia, pues las leyes no aseguran hacer al hombre moral ni éticamente correcto, sólo el buen ejemplo del trato induce a obrar éticamente. Para Schopenhauer no existen reglas ni normas que preestablezcan un orden social, ya que para él sólo bastaba la verdadera experiencia del individuo ante el dolor para que éste entendiera la importancia que tiene el no causárselo a los demás, pues él sabe que lo que le duela le dolerá a los otros, solamente basta con la experiencia misma del sufrimiento que se vive y que todos lo viven por el simple hecho de estar existiendo y viviendo en este mundo, así, la única forma de sobrellevarla es reconocer al otro como uno mismo.

De esta manera es que se abre el acceso a la "compasión"; ésta se adentra en la conciencia, hasta lo más profundo de la esencia del ser. Al tener el individuo por concebido estas fases, se abrirá con amor unitario, no como un amor sexual, sino puro, entendiendo la unidad esencial de todos los individuos y, de esta forma, nacerá la "piedad". Pero, ¿de qué manera se puede saber qué es lo bueno y qué es lo malo y entonces actuar correctamente? De nuevo, Schopenhauer no pone definiciones de lo bueno y lo malo, las deja sin reglas y no las critica. Lo que hace

el autor es criticar a todos aquellos que han intentado darles una concepción mediante la razón, ejerciendo su poder como voluntad y principio de individualidad en contra de las demás voluntades, condicionando, asimismo, la ética, pues para el filósofo no son concepciones absolutas, sino mera relatividad en ambas, ya que lo que es "bueno" para uno, es aquello que disfruta, los gustos y placeres, y, por el contrario, lo "malo" es aquello que va en contra de nuestros gustos. Ahora bien, para Schopenhauer lo bueno y lo malo se limita ante la voluntad del individuo, es decir: es bueno aquello que satisfaga a la voluntad misma, y es malo aquello que la contradiga. Entonces lo bueno y lo malo no es absoluto, es relativo, es subjetivo, pues cambia de definición dependiendo de a lo que el individuo le guste y sea su necesidad.

Ahora bien, ¿cómo es que Schopenhauer no condiciona la ética de la que tanto menciona y que es parte importante de su filosofía para erradicar la voluntad? El hombre, al condicionar algo está siendo esclavo de la voluntad, pues ella deseante ordena al individuo a hacerlo para llegar a su meta, a ese deseo por el cual está condicionando. Cuando un hombre condiciona siempre estará de por medio otro individuo, en la cual, esta condición "x" puede o no favorecer a este segundo, de no ser el caso, el condicionador está tentando en contra de la voluntad del condicionado, reafirmandose de manera egoísta ante él para llegar a obtener lo deseado. Si esta condición "x" es un mutuo acuerdo significa que los dos son condicionadores y condicionados al mismo tiempo, y que, a pesar de que los dos terminarán favorecidos, solo se están utilizando entre sí para llegar cada uno a su deseo egoísta, manteniendo de la misma manera su estado de individualidad.

En este sentido, el autor deja muy en claro que aquellos que intentaron dar una definición absoluta de ambos conceptos, sólo eran hombres queriendo saciar su voluntad diciendo a placer y displacer qué es lo bueno y qué es lo malo. Al asumir esto cabe resaltar que, por ende, existe la "bondad" y la "maldad", y el autor, como era de esperarse, identifica por encima de la bondad a la maldad, pues es lo que más habita en el mundo, ya que el individuo, al tratar de imponer su voluntad, sus pulsiones y deseos insaciables contra los demás, crea la injusticia. Al no bastarle su propia voluntad, aquel individuo lleva su afirmación más allá a tal grado de destruir las voluntades de los demás. Esto es el egoísmo puro, es egoísta quien torna víctima a otro para satisfacer su propia voluntad.

Muy al contrario de Platón y su idea del bien absoluto, a pesar de ser platónico a su manera, el pensador germánico rechaza esta idea, ya que, para él, el bien es nada sin una voluntad que desee, y así siendo una voluntad deseante tendría que desear el bien absoluto para su absoluta satisfacción, y esto es imposible, pues la satisfacción absoluta no la conoce la voluntad, va en contra de su esencia natural deseante e insatisfacible.

Por otro lado, la maldad existe porque proviene del egoísmo más puro de la voluntad, una constante afirmación y reafirmación del mismo ser sin que exista una meta, y esta meta nunca existirá como tal, será ficticia porque al alcanzar una supuesta meta, el egoísmo, por medio de la voluntad querrá más y de nuevo se caería en este círculo vicioso que tanto se ha hablado en este texto, entonces su egoísmo nunca se saciará continuando así su maldad. Quien ejerza el mal, quien actúe de manera egoísta causando injusticia, no es más que el individuo perdido en

sus pulsiones deseantes de la voluntad, él no tiene la noción del otro, él no reconoce al otro como igual, como quien padece el mismo sufrimiento por existir en el mundo y siente lo mismo que él. Él está hundido en su individualidad vacía y llena de voluntad. Tal como se puede ver confirmado en palabras del mismo Nietzsche:

[...] la forma en que debe ser interpretada la filosofía de Schopenhauer: individualmente, sólo desde lo singular hacia sí mismo, a fin de adquirir conciencia de la propia miseria y necesidad, de la propia imitación, y aprender los remedios y los consuelos, esto es: la entrega en sacrificio del <<yo>>, además de la sumisión a los principios más nobles, sobre todo, a la justicia y la compasión. (Nietzsche, 2006, págs. 67-68)

De esta manera, aquel individuo virtuoso es el que no hace caso a sus instintos, quien no hace injusticia, tanto hombre y mujer virtuoso es aquél que se exenta de ser egoísta y accionar con maldad pues él sabe de su voluntad y sabe que ésta le ordena a reafirmarse aun en contra de los demás violentando las esencias ajenas. La mujer y el hombre virtuoso, al comprender la voluntad, no se dejan engañar por los espejismos, y con acciones obran de manera en que ella y él mismo se reconocen y, de la misma forma, se reconocen en el otro. Así entonces, el individuo virtuoso ve más allá del velo de maya, ve a través de él, pues ha podido reconocer al otro como su igual y hará cualquier cosa posible para no infringir su esencia, para no dañar a su persona y para no causarle injusticia alguna.

Por tanto, la ética es una de las vías para el desprendimiento de la voluntad al igual que el arte y el ascetismo. Pero la ética es la vía más importante, ya que, al conseguir la virtud de reconocer al otro como su igual, pues eso mismo es él (*tat*

twam así), es de la manera en que la voluntad ha sido desprendida, por ende, el individuo ya ha sido liberado puesto que las primeras vías son sólo temporales y existe el riesgo de tener recaída ante la voluntad pulsante. La voluntad representa un problema, pero a su vez es el parteaguas para poder eliminarla, entendiendo que todos somos víctimas de ella y, de la misma manera, se entiende el sufrimiento de la existencia; con ello se permite al individuo conocer la empatía.

Breve apología de Schopenhauer desde Nietzsche

En el prólogo al libro *Schopenhauer como educador* de Nietzsche, el traductor Luis Fernando Moreno Claros nos comenta cómo es que para el joven Nietzsche, lleno de ambiciones e incertidumbres, Schopenhauer fue un gran incentivo para él. Si bien es sabido que el Nietzsche maduro contradice parte de la filosofía schopenhaueriana, esto no le resta valor al sentimiento original por su compatriota, al contrario, es el mismo Nietzsche quien lo reafirma al escribir este breve texto. Así, en su mismo prólogo, Moreno Claros cita a Nietzsche para exponer el respeto y admiración de éste por Schopenhauer, como a continuación se ve:

<<pertenezco a esos lectores de Schopenhauer que, tras haber leído una primera página suya, saben con certeza que leerán todas las demás y que escucharán cada una de las palabras que haya dicho. Mi confianza en él fue inmediata y en la actualidad sigue siendo la misma que hace nueve años>>. (Nietzsche, 2006, pág. 16)

Como se comenta anteriormente, el joven Nietzsche queda fascinado con la filosofía de Schopenhauer, sobre todo por su gran crítica a la moral y a la razón. También cabe destacar que lo que más le sirvió de su compatriota es aquella noción del dolor y la esencia de lo trágico, el ascetismo, el arte y la compasión; fueron estas ideas quienes formaron el devenir filosófico de Nietzsche. Como lo señala Germán Cano en su estudio introductorio a Nietzsche: “[...] Schopenhauer ofrecía esa atracción por el mundo inconsciente e irracional de la potencia que ya se intuía en los primeros escritos de Nietzsche, así como permitía justificar el desprecio hacia lo que le parecía una excesiva tiranía de <<la moral y la razón>>.” (Cano en Nietzsche, 2010, pág. XXXV)

De la misma manera, Cano expone puntualmente la indudable influencia del pensamiento schopenhaueriano, como a continuación se cita:

Por otro lado, Nietzsche se sentirá atraído por la tesis schopenhaueriana de que la <<voluntad>> es un principio metafísico infinito, pero también amoral [...] Muy lejos de ser un modelo idealizado, a Nietzsche la confrontación con Schopenhauer también le servirá para profundizar paulatinamente en un camino filosófico personal crítico con la doctrina del pesimismo, así como en otra idea de la esencia de lo trágico. Conforme a esa intuición básica de que <<toda vida es sufrimiento>>, el planteamiento schopenhaueriano, adelantándose a posteriores desarrollos de Freud, sostenía la anterioridad ontológica del dolor respecto al placer; éste, a la postre, no es sino la ausencia momentánea del sufrimiento. De ahí también la fuerte carga ascética de esta reflexión: su búsqueda filosófica de un vaciamiento capaz de anular por completo todos los deseos egoístas del hombre, preso en los límites de su propia e ilusoria individuación. Prescindiendo de la muerte, sólo hay dos modos

de escapar del círculo vicioso de esta voluntad incesantemente instigada a desear: la compasión y el arte. Estas ideas calaron hondamente el espíritu del joven Nietzsche y constituyeron el telón de fondo de su devenir intelectual: en un primer momento como modelo, luego como objeto de crítica. (Cano en Nietzsche, 2010, pág. XXXV)

Ahora bien, ¿por qué Schopenhauer?, y, ¿por qué Nietzsche lo nombra educador? El traductor, Moreno Claros, citando al mismo Nietzsche, comenta que Schopenhauer es el único autor al que se precipitó a leer sin saber a priori sobre lo que se enfrentaría con las palabras de éste, aun así cuando Nietzsche tenía por regla saber previamente del autor al que se adentraría. De esta manera, una vez habiendo leído las primeras páginas de la obra de Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Nietzsche quedó impreso en esas hojas que con tanta admiración había devorado. Así, página tras página, el joven Nietzsche quedaba más asombrado de la negación del ser y la contracorriente que el pesimismo de Schopenhauer representaba en su época y en contra de la masa “academicista-intelectual” occidental.

<< *En Schopenhauer como educador está mi historia más íntima, mi devenir...*>>
Como Nietzsche confiesa, se sirvió de la figura del filósofo Arthur Schopenhauer (1788 – 1860) <<*tal como Platón se sirvió de Sócrates, como una semiótica para Platón*>> (Nietzsche, 2006, pág. 9)

El joven Nietzsche ya tenía en mente encontrar el ideal de un súper hombre. En la filosofía tempestiva de Schopenhauer encontró un ser liberador, donde no le interesaba el genio del hombre ni palabras rimbombantes para atraer a la academia

de pensadores ilustres, sino la preocupación por la falta de amor, respeto y tolerancia de los unos con los otros. De esta manera es que el joven Nietzsche exhibe con puño y letra que Schopenhauer lo ayudó a perderse para después encontrarse consigo mismo, llamándolo un “guía espiritual”. De aquí es que el joven Nietzsche lo nombra “educador” pues para él, un verdadero educador es quien te guía y te invita a ser quien realmente eres, a no tener miedo al demostrar tus ideas ante los demás, ya que si te equivocas, el error y su corrección es parte de la enseñanza de la vida. Schopenhauer le mostró a Nietzsche su camino como filósofo y el interés de la contracorriente del academicismo intelectual, agradeciéndole de esta manera:

Estoy lejos de creer que he comprendido correctamente a Schopenhauer; en cambio, sí he aprendido a comprenderme un poco mejor a través de Schopenhauer; esto lo convertirá para siempre el acreedor de mi más profundo agradecimiento.
(Nietzsche, 2006, pág. 9).

Conclusión

Como se ha evidenciado a lo largo del texto, en el sistema filosófico de Schopenhauer, la voluntad es el núcleo de su pensamiento. Esta voluntad es una fuerza universal que no engendra ni es engendrada. Ella es todo lo que está tras la naturaleza, tras de todo lo que vemos, olemos, escuchamos, tocamos y probamos; todas estas últimas son la mera representación de la voluntad y así como ellas, nosotros los individuos formamos parte de esa representación, encarnamos la

voluntad. Esta voluntad por sí misma es deseante, es caprichosa en todo momento y en todo sentido, entonces como todo es intrínseco a ella, por tanto todo es deseante, todo quiere ser o estar. Según Schopenhauer, nosotros en tanto que individuos somos voluntad con cerebro que hemos sido arrojados a un mundo de sufrimiento y dolores por naturaleza, echados a nuestra suerte para sobrevivir en él. Por el hecho de ser voluntad encarnada, tener un cerebro y la facultad de la razón, somos la servidumbre perfecta para que la voluntad pulsante de deseo obtenga lo que quiere.

De esta manera es que vivimos el día a día en este mundo de sufrimiento, deseamos la obtención de cualquier cosa en todo momento, para hacer más llevadera esta vida de penurias. Lo malo es que no nos basta obtener lo deseado, pues nunca se estará satisfecho aún después de obtener lo que tanto se ha querido, causándole dolor, y para suprimirlo el individuo vuelve a desear nuevamente, realizándose así un círculo vicioso. Ahora bien, el dolor entre individuos surge cuando las voluntades chocan: cuando desean lo mismo o cuando otra voluntad está en medio de ese fin querido, pues si las dos voluntades tienen el mismo fin pueden condicionarse o aniquilarse entre sí con tal de llegar a su objetivo, si ha de estar una voluntad en medio del objetivo deseado de otra voluntad, ésta segunda se encargará de condicionar o bien, aniquilar a aquella primera que se encuentra entre el objetivo; valga el caso de las guerras.

Como se ha visto, el dolor está siempre presente tanto natural como personal e intersubjetivamente; así, siendo conscientes de estos dolores que todos vivimos y

compartimos es que podemos reconocer al otro como nuestro semejante, reconocer que el otro soy yo: “esto mismo eres tú” (*tat twan asi*).

De este modo es que el dolor es condición necesaria para una ética, pero, como se ha visto anteriormente, la ética no puede ser condicionada por el hombre, normativizada o impuesta a sus semejantes, pues aquel que condiciona la ética está siendo superado por su propia voluntad egoísta, y, manteniendo así su estado de principio de individualidad, es como decide a placer y displacer qué es lo bueno y lo malo para él mismo y para su sociedad. Así es como Schopenhauer no condiciona la ética, puesto que no está tentando, egoístamente, contra la voluntad de los demás individuos, él no se está reafirmando ante nadie. No la condiciona porque en su filosofía la ética ya existe en tanto que voluntad, el autor sólo agarra esta pequeña parte de la voluntad razonada (ética) y la utiliza en contra de sí mismo para erradicar a la misma voluntad. Lo que hace Schopenhauer es poner sobre la mesa la naturaleza del dolor que existe a causa del egoísmo de la voluntad, y partir de la razón de la empatía; de este reconocimiento del uno con el otro como iguales, donde ya no existe más el principio de individualidad, es de la manera en que Schopenhauer le da un por qué a la ética. Sin dolor no existiría la empatía y sin empatía la ética no tendría su por qué. Por esto, el dolor para una ética.

Bibliografía

Nietzsche, F. (2006), *Schopenhauer como educador*, Madrid: Valdemar.

Schopenhauer, A. (2010), *El mundo como voluntad y representación*, Madrid: Gredos.

Safranski. R. (2008), *Los años salvajes de la filosofía*, Barcelona: Tusquets.

Schopenhauer, A. (2011), *Los dolores del mundo*, España: Sequitur.

Schopenhauer, A. (2016), *Los dos problemas fundamentales de la ética*, España: Siglo XXI.

De apoyo:

Houellebecq, M. (2018), *En presencia de Schopenhauer*, Barcelona: Anagrama.

Magee, B. (2011), *Wagner y la filosofía*, México: Fondo de Cultura Económica.

Martín, C. (edit.) (2009), 2ª ed., *Upanisad*, Madrid: Trotta.

Moreno, L. (2015), *Schopenhauer. El reconocimiento de lo irracional como la fuerza dominante del universo*, España: RBA.

Nietzsche, F. (2010), 2ª. ed., *El nacimiento de la tragedia*, et al, Madrid: Gredos.

Panea, J. (2004), *Arthur Schopenhauer: Del dolor de la existencia al cansancio de vivir*, Sevilla: Kronos. Pdf:

https://www.academia.edu/38571069/Arthur_Schopenhauer_Del_dolor_de_la_existencia_al_cansancio_de_vivir

Schopenhauer, A. (2009), *Aforismos sobre el arte de vivir*, Madrid: Alianza.

Volker, S. (2010), *Arthur Schopenhauer*, España: Herder.